

ECOS DEL TER

UN refulgor de espadas en lontananza, un cambio de ministerio,
unos vientos de fronda y..... un veraneo deshecho.
Ya sintió Campoamor

En Cádiz repercutir
Un beso dado en Cantón.

y sin tratarse de nada femenino, al punto de repercusiones, miren por donde el lejano refulgor metálico terminó en deshacer un veraneo; el mío, porque producirse aquellos extraños y surgir la orden a rajatabla de incorporarse a sus puestos fué uno y todo; hubo que abandonar apuntes y papeles, notas, propósitos y salir en el tren primero y más rápido con dirección a esta inmortal ciudad, para no ocuparse sino en áridas y curialescas cuestiones y en espera de que pasando el chubasco pueda uno reanudar su labor favorita.

Bien cierto es que no lamento la pérdida del verano en cuanto éste significa carreras de Lasarte y Gran Casino; pero sí lo lamento y muy de veras en cuanto significa no asistir a la clásica salve de Santa María Ederra el 14 de Agosto, y a las regatas de traineras, no a esas de balandros todo lo meritorio que se quieran, pero las que no atraen, a mí al menos, como las de nuestros *arrantzales*: sí lo lamento, en cuanto significa interrumpir una serie de investigaciones planeadas, y no poder tomar parte en el Congreso nacional de Abogados que por ahora se celebra en la bella Easo, primero de su clase en España, de importancia colosal, no sólo por esto, sino por las circunstancias en que se verifica, en momentos de intensa evolución jurídica en todos los órdenes,

en que chocan pasiones contra pasiones y doctrinas contra doctrinas determinismos contra determinismos, y en que tal vez el del matiz político, ocasionará un retroceso en los del orden civil, penal y de organización judicial y forense-social; pero ¡olvído escribo para la EUSKAL ERRIA, que no es revista jurídica!

En la interrupción de investigaciones planeadas, siendo mías carcerian de interés y es en lo único que salen gananciosos los lectores, en evitarse la lectura (si la bondad de algunos llega a leerlas) de los artículos con que molesto hace ya más de quince años, sin más excusa que su bondad por una parte y mi cariño a esa tierra vascongada por otra. Y tanto y tan firme era mi propósito de ocuparme en algo de Guipúzcoa, que apenas llegado a las cantábricas playas en busca de reposo y descanso al espíritu fatigado por el casuismo de la labor forense continua, dando al olvido facultativas prescripciones, como acero atraído por el imán, corrí a la fuente histórica más pura de Guipúzcoa, ¡al archivo provincial de Tolosa!, y allí, en el suntuoso edificio erigido allí, el 13 de Junio, estreché (años hacia ya no tenía el gusto de hacerlo) la mano del infatigable Munita, que es algo tan del archivo, que parece todo y lo mismo; no se concibe a Munita sin el archivo ni al archivo sin Munita.

Recuerdo yo allá, en 1904 ó 1905 en que hube de pasar varios días en la antigua capital foral cuando aun el archivo estaba en los altos de la Iglesia, lugar más propio para recreación de ratones, que para estudio, el profundo conocimiento que del archivo poseía y su amabilidad sin límites, ante la constante pesadilla de Munita «¿dónde hallaría esto? «¿dónde encontraría lo otro?», y estoy seguro que sin su peritísimo pilotaje ¡aun seguiría en el archivo y a estas horas molestaba al amigo Vidaur para que graduara mi vista casi al punto de cero!

En la breve conversación mantenida sólo le escuché una queja, que es un rasgo, «viene poca gente: D. Fulano (aquí el nombre de un ilustre y titulado prócer) y Fulano (aquí el de un erudito escritor heráldico que es una esperanza que promete ser muy fecunda, si de él no esperara mucho más diría es una realidad) por lo demás nadie » y yo al oír esa queja, al conocer como conozco el trabajo de Munita, comparaba..... bueno..... no quiero decir lo que comparaba. Salía del archivo, el sol quebraba sus mortecinos rayos en las cumbres del Uzturre, la noche enseñoreábase de la vega de Lascoain bañada por el Oria, caía el crepúsculo de las tierras norteñas, envolviendo la villa en ensueños

de paz y ese tono del morir del día y nacer la noche, surgieron a lo lejos ecos de esa música, que yo humildemente me atrevo a creer vasca, ya que encuentro en ella un eco, que no hallo en otra; a su son, avanzaban garridas parejas celebrando el santo del día ¡San Antonio!, patrón o amparador de ansiosos y pacientes, y aquel grupo de gente juvenil y sonriente, al pasar por el lugar do se encierran ecos de su misma sangre, a aquella hora soñadora dió que pensar para enlazar pasados y futuros en el mismo ambiente de amor y patria.

Regresé a mis lares, henchido de propósitos, planeé, pero..... de golpe, alzáronse vientos de fronda que hicieron dar de mano a históricas ocurrencias y obligaron, abandonando las playas cantábricas, a ocupar el puesto, y ¡aquí, a orillas del Ter! ¡en el recinto de la inmortal Gerona!, cumplir con el deber.

Allí donde éste me llevó procuré siempre, aparte de él, buscar huellas que recordaran a Guipúzcoa: ¡lo mismo en las costas andaluzas que las llanuras extremeñas, que las altas planicies de Aragón, y las hallé; aquí no se hallan, y se explica!

Si Vascongadas fué la cuna de la Marina de Castilla, Cataluña fué la cuna de la suya y la de Aragón; si los vascos navegaron hacia Occidente, Atlántico avante y hacia el Norte, los catalanes navegaron por el mar latino y llevaron sus banderas al Oriente: estos dos tan distintos, tan opuestos derroteros, explican la respectiva independenciam de su vida histórica: explican la escasez de huellas de carácter vascongado en esta región: nótese hablo de huellas, no de analogías, porque ya de éstas algo no fuera difícil hallar, pero no es materia para tratada, dentro del carácter de una revista, ni de tiempo dispongo.

Dejemos pasar el chubasco, cesen los vientos de fronda y las refulgencias metálicas, y den lugar a los días de paz y calma, a los atardeceres otoñales, al pie de las rocas cantábricas o en las espesuras del Hernio o el Irimo, en las orillas del Urola o Ibaizabal!

ANGEL DE GOROSTIDI GUEL BENZU

Gerona 22 Agosto 1917.

ECOS DEL TER (1)

CONSECUENCIA natural y lógica de la diversidad, por no decir oposición de caminos en que vascos y catalanes desarrollaron históricamente sus actividades es la falta de huellas del carácter histórico, en estas regiones que me recuerde auras del Cantábrico, porque claro que ni esta afirmación es absoluta; en cuanto la carencia, total, no es; ni dejan de percibirse analogías etnológicas tal vez de carácter social algunas, de accidentalidad política otras, entendamos claros en este punto «accidentalidad» algo así como uniones pasajeras hijas más que de necesidades funcionales, de relieves personales de momento, pero sí es lo suficiente para no confundirse, para notar que en esta región, más que en otras de España, es donde menos se hallan recuerdos vascongados y sin embargo algo, tal vez algos; pero en general no; sólo con algo que noto y observo en esta tierra catalana, me conformaba de verlo trasladado a las márgenes cantábricas, con las mismas fuertes raíces con que aquí se mantiene.

No voy a ocuparme, ni de las bellezas encerradas en los muros de la catedral gerundense ni de la riqueza arqueológica que su museo conserva, muy interesante, sí, para el erudito, pero no para mí, que aparte de hallarme muy lejos de poseer la cuantía de conocimientos necesarios hallábame más lejos aún en aquellos recintos de añoranzas euskaras; voy solamente a hacer resaltar un hecho; hecho común, trivial al parecer, observado por todo el mundo en cuanto se abandonan las planicies aragonesas, se traspasa el Pirineo oriental o se atraca a playas mediterráneas, aquende el Ebro; hecho que su sola expresión es una vulgaridad: pero que yo enuncio adolorido, porque meditando sobre él veo, con relación al tiempo, con relación a Vasconia, algo que no quisiera ver, algo que no quiero creer, pero algo también que la razón midiendo la fuerza incontestable de los hechos me dice avanza, y avanza con paso, desgraciadamente demasiado firme y bastante rápi-

(1) Véase el núm. 1184 de esta revista correspondiente al 15 Septiembre último.

do. En Cataluña se habla catalán, y este hecho naturalísimo, facilísimo de advertir, algo así como descubrir el mediterráneo, es, no diré yo si la afirmación de una raza, o una región, pero sí la afirmación de una entidad; porque no es que se hable el catalán en el seno de la familia, en la intimidad del hogar, en las fragosidades del Pirineo, en los muelles levantinos, no es que se habla en esos sitios y en todos los demás, no es que exista una literatura catalana, escogida, conocida por así decirlo por espíritus cultivados, no es que existe una literatura popular en catalán, diarios en catalán, revistas y hasta libros de enseñanza elemental en las escuelas públicas en catalán y en todos momentos y ocasiones, en las laderas del Monseny o las Ramblas de Barcelona, en el plano de Urgel o los campos tortosinos, reina, domina y se adueña ese lenguaje.

Y pienso en Vascongadas y hallo el hecho opuesto: ¿se habla vascuence en Vascongadas? desgraciadamente no: en Alava aparte de muy contados pueblos colindantes con Guipúzcoa y Vizcaya, no se siente la lengua milenaria; en Vizcaya las encartaciones «olvidaron el lenguaje de la patria chica para mejor defender sus derechos en la patria grande», frase feliz en su forma, pero triste en su fondo, pues en nada se perjudicaba a la patria grande no perdiendo el lenguaje de la patria chica, y coged la Historia de España y veréis que tal vez los mejores defensores de la patria chica en la patria grande, en la patria única, han sido patricios vascongados que han muerto musitando la lengua de Aitor.

En Guipúzcoa (y es donde menos mal se conserva) ¿se habla vascuence? yo recuerdo años no lejanos, en que se encontraban dificultades en pueblos enteros para entenderse no conociendo el vascuence; hoy no ocurre esto, pues en el último caserío perdido en las fragosidades de Aitzgorri o el Irimo se entiende y se habla el castellano; no es este el mal: es que el vascuence se va olvidando; es que ese avance de la lengua de Castilla es retroceso para la lengua vascongada, por causas imputables sólo a sus habitantes; varias pueden señalarse; pero hay una primordial hay una cuyo remedio está en la voluntad: «que se tiene a menos hablar vascuence»: simplemente con que en el seno de todas las familias vascas se hablase, con que en las relaciones domésticas se sostuviere, con que en las reuniones privadas se cultivase, se mantendría, resurgiría y se alejaría quizá para siempre el peligro de su desaparición.

Habr  veraneantes de esos de playa y casino que por oir pregonar a las sardineras del barrio de la Jarana en Donostiya crea oye vascuence: pero  Dios santo! qué vascuence se oye, porque tras de que se oye poco, se oye malo;  no han oido nunca los lectores decir «caballua», «vinagria», «cuartua» y otros barbarismos, con los que comienza la corrupción de un lenguaje y acabando por dominar terminan con su personalidad ling stica y de los que se escuchan a granel en los puntos de Vascongadas en que de buena te creen hablan vascuence; porque donde en verdad esto ocurre es muy reducido y cada vez se reduce más, y en cambio cada vez avanza más su desaparición.

Que se escribe en vascuence y se escribe bien; cierto: pero  creen los lectores que se lee?; seamos sinceros y aparte alg na prensa vasca de no gran circulación, este es el hecho, la literatura puramente vasca la leen únicamente salvo contadas excepciones, los literatos vascos; al resto de los vascongados no llega sino a lo sumo como noticia puramente periodistica y lo mismo cabe decir de literatura teatral: casos contados, casos laudables, esfuerzos generosos dignos de todo encomio, s , pero no es ese el camino para resurgir un lenguaje; es el camino de lucirlo, de embellecerlo, de engalanarlo; pero para todo esto es esencial antes «hacer camino» y esto solo lo hace, la masa, el pueblo, la entidad. Ni ocasión es esta, de hacer el estudio detenido de las diversas causas de decadencia del vascuence, ni el análisis de los esfuerzos generosos para levantarlo, para que no desaparezca en lo que también surgen orientaciones, donde no debiera haber más orientación que «hablar vascuence» prescindiendo de modalidades ni finalidades: concedo la que se quiera:  ir  a alg na parte el día en que no se hable vascuence?: el idioma es tal vez el rasgo más fuerte, más concretamente afirmativo de una personalidad, desaparecido éste los demás sean cuales sean se desvanecen, se esfuman y terminan por perderse; manera más fuerte, más eficaz de evitarlo es que la masa de pueblo penetrada de esta verdad no use en sus relaciones particulares de convivencia más lengua que el vascuence: en la intimidad de la familia y en la educación del niño sobre todo, porque ellos son el mañana, y el mañana de la Euskal-Erria le veo amanecer muy triste si hoy no se cimenta en la base indestructible de su lengua.

ANGEL DE GOROSTIDI GUELBENZU

Gerona 22 Noviembre 1917.